

EVARISTO GARCIA PIEDRAHITA
un varón epónimo.

Luis Enrique BORRERO GARCÉS
de la Academia de Historia del Valle del Cauca

I La Patria son sus Gentes.

Para los romanos el concepto de nación se afianzaba más sobre la persona que sobre el simple territorio. Roma era el conjunto de todos los romanos que se venían sucediendo en el relevo constante y permanente de las distintas generaciones. Por eso no podían desaparecer las estirpes, cuando amenazó con extinguirse la rama Scipia de la Gens Cornelia, según la tradición una de las más antiguas familias, se recurrió a la adopción de un varón emiliano, prolíficas gentes que habían poblado toda una región de Italia, la Emilia Romagna, para así perpetuarse en el tiempo. Su noción ecuménica les indicaba que la Patria no era sólo la Ciudad sino también el Mundo, Urbi et Orbi, Ubi Patria ibi Bene, donde está la Patria donde yo esté bien. Obedecía este criterio a su concepción pragmática frente al idealismo griego. Donde quiera que fuera el romano con él iba Roma. - Por eso el mendigo romano en el más apartado rincón del Imperio se sentía superior a los poderosos que lo rodeaban porque sabía que las legiones estaban instituidas para volar a defenderle en el caso de que alguien tratara de faltarle al respeto, ya que ofenderle era una agresión para Roma misma. -

Son los hombres los que constituyen los pueblos y los edifican. Nuestra ubérrima región y nuestra amada ciudad no han surgido del azar. Son cientos de años de ingentes trabajos de sus pobladores hasta el logro del progreso presente. Dícese que el Valle del Cauca era un gran lago en tiempos pre-históricos y que precisamente a esa anterior circunstancia debe su natural feracidad. Todavía asistimos a inundaciones que en tiempos no muy pretéritos fueron verdaderas catástrofes. Cada cinco años las crecientes del Cauca tomaban inusitada violencia y su desbordamiento era mayor cuando se cumplían cincuenta años pues hacían navegable la llanura entre Cali y la vecina Palmira; la regulación de su caudal por obras hidráulicas como las de la Salvajina, además del beneficio de la electrificación, han contenido el diluviano peligro.

En los textos históricos encontramos lo malsano del habitat primitivo a consecuencia de la humedad imperante. Cuando en 1.540 Pascual de Andagoya se posesiona de la naciente Santiago de Cali, creyéndola situada en jurisdicción de su obtenida Gobernación del San Juan, cuenta en su relato: "encontré treinta hombre, (era el número que los españoles dejaban en cada guarnición), dieciocho tullidos".

Benalcázar, nuestro Fundador, gastó toda su fortuna, traída del Perú, lo que pudo corresponderle en el reparto por el rescate de Atabalipa, desecando pantanos en tierras de su fundación, para iniciar los cultivos de caña de azúcar con gentes venidas de Santo Domingo, lugar de su residencia inicial.

El estado de pobreza en que murió lo podemos apreciar en su testamento otorgado en "Cartagena que es en las Indias del Mar Océano," en 1.551, después de 44 años de luchas en la colonización de gran parte de América: La Española, Darién, Panamá, Nicaragua, Perú, el hoy Ecuador y gran parte de la actual Colombia, cuando solamente inventariaba entre otras pertenencias, "tres camisas viejas blancas, un capote de paño colorado raído.... unas calzas de paño viejas, negras..."; y decimos en la colonización, que no en la conquista, por cuanto Benalcázar, justamente llamado el español-americano, fue no un conquistador sino un colonizador, vino a América para hacer de ella su nuevo hogar, en donde fundó su familia, iniciando, en sus enlaces con mujeres aborígenes, el debido mestizaje que es la razón de ser de la nueva estirpe ibero-americana, la raza cósmica de que hablara Don José Vasconcelos.

II Ascendencia de un varón epónimo.-

Evaristo García Piedrahita es varón epónimo, da nombre y lustre a su tierra nativa, su parábola vital de setentiseis años, 1.845 a 1.921, está íntimamente relacionada con todas las manifestaciones de progreso del lugar y región de su nacimiento. Su ascendencia, por la línea Piedrahita, se remonta a la fundación misma de Santiago de Cali, al propio Fundador a través de su nieta Leonor de Benalcázar -Herrera Sarmiento, de ella descendía su madre María Josefa Piedrayta, así inicialmente escrito con "y" y sin "h", y no como ahora suele escribirse, mujer que fué del notable abogado Juan Antonio García Guerrero quien con su hermano Juan Nepomuceno tuvieron brillante figuración a todo lo largo de la pasada centuria.

García en castellano no es inicialmente apellido sino nombre, el patronímico derivado de García es Garcés, como Bermúdez lo es de Bermudo y Ordoñez de Ordoño. En el Nobiliario Español de Julio de A-tienza se registran cerca de sesenta estirpes de Garcías con fuero de hidalguía. La más antigua es la de los García de Aragón que remonta su tradición a Garci-Jiménez, Siglo XVIII de nuestra era, creador del Reino de Sobrarbe que se desarrolló más tarde en el de Aragón; pues en España no solamente tenemos la resistencia a los árabes en Asturias con Don Pelayo, también en la provincia aragonesa de Huesca, en la aldea de Ainsa en los Pirineos capital del Reino de Sobrarbe, que luego conquistan la ciudad de Huesca con Sancho Ramírez y más tarde se integra el Reino de Aragón con sus tres provin -

cias, de Norte a Sur: Huesca, Zaragoza y Teruel, célebre esta última en la guerra civil española por la batalla allí librada entre republicanos y nacionalistas a orillas del Ebro y que abrió el paso a los franquistas para la conquista de Cataluña lo que puede considerarse como el final de la mentada contienda fratricida. Nuestro Dr. Evaristo descendió del español Andrés García de Aragón probablemente establecido en Popayán a fines del siglo XVII en donde contrajo matrimonio con la criolla Isabel Godoy, y que vienen a ser los bis-tatarabuelos de nuestro homenajeado.

III El médico Evaristo García.

Evaristo García inició sus estudios en el legendario colegio de Santa Librada, alma máter caleña, del que fuera más tarde Rector en dos oportunidades distintas, 1.878 y 1.905. La revolución del General Tomás Cipriano de Mosquera, al frente de los Estados Unidos de la Nueva Granada, Cauca y Bolívar, contra ^{la} Confederación Granadina de Don Mariano Ospina Rodríguez, en 1.860, interrumpió sus estudios y aún adolescente fué secretario del Cabildo de Cali. Cuando se fundó la Facultad de Medicina, dentro de la Universidad Nacional, en 1.867, según la ley 66 de 22 de septiembre de dicho año, por iniciativa del presidente de entonces General Santos Acosta Castillo - quien era médico, Evaristo García en unión de su gran amigo Enrique Garcés, y los también vallecaucanos Abraham Aparicio y Jorge Enrique Delgado, marcharon a Bogotá a iniciar sus estudios en la ciencia de Hipócrates en donde encontraron como profesor de Anatomía al médico caleño Pio Rengifo Martínez, hijo del Prócer Pio Rengifo de la Fuente, graduado en Dundee-Escocia en el Reino Unido. Más tarde el Dr. Evaristo García, ~~graduado~~ en 1.872, fue también profesor de la Escuela de Medicina ~~en~~ donde había estudiado en asocio de su maestro Rengifo, y con éste y otros colegas entre quienes se encontraba Aparicio procedieron a fundar en 1.873 la Sociedad de Medicina de Bogotá, que es hoy la Academia Nacional de Medicina según la Ley 71 de 1890. Evaristo García había hecho juiciosos estudios sobre la lepra con prácticas en los leprocomios de Contratación - Santander - y Caño de Loro - Cartagena-, que plasmó en sus escritos sobre la Lepra Mutilante. En 1.874 viajó a Europa, en París gozó del aprecio del célebre profesor Charcot, e hizo sus prácticas en el famoso Hospital de la Salpêtrière, pasó luego a Londres, y en 1.875 se estableció definitivamente en Cali.

IV La Sociedad Médica del Cauca y su Boletín.

El 1º de Enero de 1.887, en una reunión en su propia casa, el Dr. Evaristo, como así familiarmente se le conocía, en asocio de sus colegas Enrique Garcés Velasco, Pedro Pablo Scarpetta y Agustín Escobar

Saucedo, todos caleños, Daniel Quijano Wallis, payanés, y Adolfo Tenorio natural de El Cerrito, echaron las bases para la fundación de la Sociedad de Medicina del Cauca, cuya labor científica correspondió plasmada en sus publicaciones recogidas en el Boletín de Medicina del Cauca que apareció a la luz en abril de ese mismo año y sobrevivió hasta 1.910, con la sola interrupción de la guerra civil de los mil días.

El Boletín de Medicina del Cauca alcanzó el número 205 entre los años 1.887 y 1.910, en dos épocas; la 1ª de 1.887 -1.899, doce años, quizás la más fecunda, hasta el número 145, vino luego una segunda época a partir de 1.904 hasta 1.910 con el número 205, cuando se extinguió el Boletín y con ella la Sociedad de Medicina del Cauca.- Hasta el # 145 se publicaron trabajos originales de gran valor científico, incluso polémicas sobre apreciaciones diversas alrededor de tópicos médicos como la lepra por contagio tesis que sostenía el Dr. Evaristo García frente a la contraria de lepra por herencia que defendía el Dr. Enrique Garcés. Pero en la segunda época la publicación decayó, se carecía de material propio que se suplía con reproducciones de revistas extranjeras.

IV Obra científica del Dr. Evaristo.

Al Dr. Evaristo García debemos numerosas publicaciones científicas. Son de destacar tres consideradas por la crítica nacional y extranjera como verdaderos aportes originales sobre cada materia. En primer término "Los ofidios venenosos del Cauca" publicado en París en 1.896 por la casa Editorial Ch. Bouret y que trae preciosos dibujos del pintor caleño Angelino Arce, obra tenida como la más completa = sobre animales venenosos y envenenamientos. "Los gusanos urticantes del Valle del Cauca" que reproducimos cuando el homenaje a su hijo el Dr. Demetrio García Vásquez con ocasión de haber sido condecorado con la Cruz de Boyacá al llegar a los 80 años de su fecunda existencia y considerado como el mayor de nuestros investigadores históricos a cuya constancia y esfuerzo debemos haber rescatado del olvido muchas de las glorias de nuestra ciudad nativa.-

Y por fin " El Plátano en Colombia", en donde aparece su clasificación, sus propiedades alimenticias, sus usos industriales y en fin todo cuanto se debe saber sobre este nuestro producto tropical y hoy fuente de divisas en envíos al exterior.

V La Academia de Historia del Valle del Cauca.-
Fue también el Dr. Evaristo García notable historiador, fundador del Centro Vallecaucano de Historia y Antigüedades el 21 de abril de 1.912, elevado hoy, en virtud de la ley 7ª de 1.946, a Academia de Historia del Valle del Cauca, filial de la Academia Colombiana de Historia.

Igual que con la fundación de la Sociedad de Medicina del Cauca a las 8 de la noche del 21 de abril de 1912 se reunieron en casa del

Dr. Evaristo García con él siete promotores de nuestra Academia, los Abogados Salvador Iglesias, Santiago Jiménez Arrechea, Francisco A. Magaña, Don Belisario Palacios y su hijo el General Enrique Palacios Medina y el Dr. Tulio Enrique Tascón Quintero, y crearon nuestro instituto de estudios históricos.

Los siete promotores convocaron a otros ilustres ciudadanos para que los acompañaran en el logro de los ideales propuestos y así se completaron los veinte sillones que constituyen los hoy académicos numerarios, y fueron los llamados el General Enrique Caicedo Albán; Don Joaquín de Caicedo y Caicedo, biznieto del prócer Don Joaquín de Cayzedo y Cuero, Ingeniero y abogado muy culto exponente de la sociedad caleña de entonces, padre del médico Mario de Caicedo Lozano; Jorge Arizabaleta Plaza, natural de Palmira, sus apuntamientos históricos aparecieron en una publicación de su tierra natal que veía la luz con el nombre de El Timbre; el Dr. Pablo García Aguilera quien también había integrado la Sociedad Médica del Cauca, experto cirujano, considerado en su época como el mago del bisturí; el Dr. Gonzalo Mejía Guevara, oriundo de San Sebastián de Roldanillo, un famoso jurisconsulto a quien tocó, como Magistrado único, inaugurar el 21 de abril de 1.893 el llamado Tribunal del Pacífico, que es hoy el Tribunal Superior del Distrito Judicial de Cali, próximo a celebrar su fecha centenaria en el año venidero, como el Tribunal de Buga creado en 1.848, está cerca de sus celebraciones sesquicentenarias, 150 años, en 1.998; Ricardo Nieto, nuestro laureado poeta, cantor de su Tierra Nativa; Alberto Carvajal Borrero el más clásico de nuestros escritores, su libro "De la Conquista a la Liberación" es una bien lograda exaltación de Don Sebastián de Benalcázar y Don Joaquín de Cayzedo y Cuero, nuestro Fundador y nuestro Libertador, porque a nosotros no nos libertó Bolívar, cuando el héroe de América hizo su entrada triunfal a Cali el 1º de ~~Enero~~ de 1.822 ya éramos libres, gracias a los esfuerzos de los nuestros, y por eso en las ágoras de las dos ciudades cabeceras de la Vallecaucanidad, Santiago de Cali y Guadalajara de Buga, se yerguen las estatuas de nuestros Libertadores: Don Joaquín de Cayzedo y Cuero y el General José María Cabal Barona.

Fueron también llamados a compartir las labores de investigación histórica el Dr. Joaquín A. Collazos, abogado cuyos conocimientos jurídicos eran justamente apreciados, magistrado y parlamentario, incurrió en el periodismo, fundó y dirigió los periódicos El Cauca y El Semanario; el octogenario abogado Narciso Riascos, defensor del

Municipio en el problema de los Ejidos, tema siempre candente entre nosotros casi que desde los días iniciales de la fundación de la ciudad, no tuvo mucha actuación en el acontecer histórico pues falleció el 20 de julio de 1.913, a un año de la instalación solemne de nuestra hoy Academia, que se cumplió el 25 de julio de 1.912, día del Apóstol Santiago en el cual celebramos desde tiempos inmemoriales, el aniversario de nuestra cara ciudad; citemos también a los hermanos Scarpetta: Oswaldo y Blas S., ya habíamos encontrado a Pedro Pablo como secretario de la Sociedad Médica del Cauca; Oswaldo, abogado, muy notable, secretario general del Dr. Pablo Borrero Ayerbe, primer Gobernador del Valle del Cauca, y a quienes correspondió la organización de la nueva entidad administrativa, fué Presidente de la Junta del Centenario de la Independencia Nacional celebrado en 1.910, en asocio del Dr. Evaristo García, Juan de Dios Borrero Iragorri, Dr. Mario de Cayzedo Lozano y el General Lucio Velasco Borrero y fundadores de la Biblioteca Municipal del Centenario según escritura pública número 410 de 20 de Julio de 1.910 otorgada ante la Notaría 1ª de Cali, otra obra de cultura en la cual aparece vinculado el nombre del Dr. Evaristo García.-

Blas S. Scarpetta fue un gran animador de inquietudes intelectuales en nuestro medio, en especial forma a través de su revista El Correo del Valle en donde aparecieron las expresiones poéticas de otro de nuestros grandes aedas Isaias Gamboa Herrera y de su hermano Francisco, quien emigró luego a la república centro-americana de El Salvador en donde cumplió señalada labor pedagógica. Don Andrés J. Lenis y Don Jorge Zawadzky Colmenares, dos muy ilustres historiadores con quienes alcancé a compartir sus enseñanzas sabias en mis iniciaciones académicas treinta años ha.

VI De la aldea colonial a la urbe de hoy.
Evaristo García Piedrahita no solamente dedicaba su quehacer vital a obras del espíritu, su desbordante personalidad se ocupaba así mismo del adelanto material de su región. Fué gerente de la Compañía Constructora de Obras Públicas y coadyuvó a mi abuelo Victor Borrero Mercado, ingeniero de la Escuela de Puentes y Calzadas de París, en la construcción de obras de vital importancia para transformar la aldea de entonces en la urbe de hoy.

Fue así como se construyeron el Matadero Público, con todas las reglas de asepsia pertinentes, obra inaugurada el 25 de julio de 1895 y la Plaza de Mercado, cubierto, denominada La Galería, que empezó a funcionar el 17 de octubre de 1897 con un discurso inaugural de nuestro Dr. Evaristo, que veía así realizadas sus ideas expuestas en su estudio sobre "Higiene-Policía Bromatológica", y que para ver como vislumbraba este patricio el obligado desarrollo de su amada ciudad oigamos algunas palabras de la parte final de su intervencion:

"La ciudad de Cali por su posición geográfica, por su comercio activo, por el grupo de numerosas y honorables familias, por su carácter franco y leal, por sus gremios religiosos y científicos, por sus edificios y habitaciones, por sus establecimientos de educación, si no es todavía, debe aspirar a ser la metrópoli del Valle".

Colaboró también en la obra de construcción del Ferrocarril del Cauca, luego llamado del Pacífico, e hizo estudios médicos sobre el beri-beri enfermedad de la costa en donde se encuentra nuestro puerto de la Buena-Ventura, y sobre el paludismo, el vértigo palúdico y la influencia de los mosquitos en la propagación de dicho mal, que en especial azotaba las cuadrillas de trabajadores que laboraban en la vía férrea del Occidente, por eso no es extraño que le tocara a nuestro Dr. Evaristo pronunciar las palabras correspondientes a la llegada de la primera locomotora a Cali desde Buenaventura, el primero de Enero de 1.915, intervención que termina con estas proféticas palabras "Colombia será uno de los países más ricos y más respetables de América del Sur"

VII Semiente de la Facultad de Agronomía.-

Otra de sus obras de progreso portentosas, que luego perfeccionó su hijo el Dr. Demetrio, fue la fundación de la Granja Modelo de Agricultura práctica, semilla de la después ~~Escuela~~ de Agricultura Tropical, y que es hoy la Facultad de Agronomía y Zootecnia, dependencia de la Universidad Nacional, estratégicamente situada en la vecina ciudad de Palmira, justamente conocida como la Capital Agrícola de Colombia. La mencionada Granja fue creada por la ordenanza N° 1 de 1.916 según proyecto presentado por el H.D. García Piedrahita acompañado de sesuda exposición de motivos, y que tuvo la natural acogida de sus colegas, previos informes de comisión rendidos por los Diputados Tomás Uribe Uribe y Pedro Antonio Molina y Mario Zamorano en dos informes separados en donde campea el buen juicio y sentido patriótico de los integrantes entonces del primer cuerpo Colegiado del Departamento; y es de establecer la abismal diferencia con los tiempos presentes. Oh! Tempora, oh! Mores.

VIII Su lamentado deceso.-

Interminables nos haríamos si tratáramos de reseñar siquiera las manifestaciones de dolor que se despertaron con ocasión de su sensible fallecimiento, el 19 de junio de 1921. Bástenos con citar quienes hicieron su elogio fúnebre, para que se aprecie la calidad intelectual de quienes a nombre de los distintos estamentos sociales esbozaron entonces sus merecimientos y grandes virtudes; Alberto Carvajal Borrero, quien lo sucedió en la Presidencia de nuestro Instituto de Historia, José María Saavedra Galindo, tribuno cuya resonante palabra aún hace eco en los lares vallecaucanos,

José Ignacio Vernaza, también historiador ilustre, Salvador Iglesias, Gobernador que fue de nuestro Departamento y su compañero como promotor de la creación de nuestra Academia; Marcelino Valencia, jurista y literato aún supérstite, y Mateo Gamboa de la preclara familia que tantas glorias ha dado a nuestra letras comarcanas.

IX Evaristo García y Enrique Garcés, -

Quiero finalizar con una anécdota que bien traza los perfiles humanos de quienes forjaron el progreso y adelanto de nuestra urbe. Evaristo García y Enrique Garcés estaban unidos desde su infancia por entrañable amistad, condiscípulos, compadres, se alternaban la presidencia de la Sociedad Médica del Cauca. A la muerte del Dr. Enrique, 1.899, cuando apenas si había traspasado la media centuria de su fecunda existencia en noble y desinteresado servicio a su comunidad, dando consulta gratis a los pobres, auxiliándolos con la fórmula preparada en su Botica, proveyéndoles de dinero necesario para su alimentación mientras duraba su incapacidad por sus dolencias, el Dr. Evaristo, quien practicaba igual filantropía, escribió una bella página neerológica que conservamos sus descendientes como el mejor homenaje a su memoria. - Pues bien, los dos reputados médicos habían practicado a una señora una delicada intervención quirúrgica con amplios resultados satisfactorios. Agradecida la paciente resolvió invitarlos a un agasajo que suponemos vallecaucanamente consistió en un suculento sancocho de gallina; al llegar los dos galenos al lugar del ágape dijo la anfitriona "También les tengo un licor. - Pero, el trago será bueno o malo, Doctores. - ?" El Dr. Evaristo respondió: - "El trago es bueno, a sus horas." Y el Dr. Enrique quien ^{era} repentista y buen cultor de Baco, concluyó: "Que el trago es bueno, es que es muy bueno; y de que son sus horas, son sus horas; Sirvanoslo Usted, mi Senora".

LUIS ENRIQUE BORRERO GARCÉS

Santiago de Cali, febrero 20 de 1.992.-